



*La fe en la resurrección
nos abre a la comunión fraterna
más allá del umbral de la muerte...
(RdV 24)*



Hoy, 16 septiembre 2019 a las 18.50 (hora local)
En la comunidad Casa São José – San Paolo (Brasil),
regresó a la casa del Padre nuestra hermana

MARTHA ISABEL SR MARIA HELENA DE FARIA

de 86 años de edad y 61 de vida religiosa

Entrad, adoremos, prosternémonos, ¡de rodillas ante Yahveh que nos ha hecho! Porque él es nuestro Dios, y nosotros el pueblo de su pasto, el rebaño de su mano, con estas palabras del Salmo 95 confiamos a la Misericordia del Padre a nuestra hermana Martha que hoy ha escuchado la voz del Pastor y la ha conducido a los pastos de la Vida Eterna.

Martha nace el 23 de noviembre de 1932 en Alpinópolis/MG (Brasil); pertenece a una familia numerosa, sexta de trece hijos. Es bautizada en el pueblo natal el 02 de diciembre de 1932.

Entra en la Congregación el 21 de enero de 1951 en San Paolo y en el noviciado en Caxias do Sul/RS el 1° de febrero de 1957. Emite la primera profesión el 02 de febrero de 1958 recibiendo el nombre de Hna. María Helena y el 02 de febrero de 1963 emite la profesión perpetua.

Hna. Martha desarrolla el apostolado pastoral en varias localidades de Brasil: 1958 – Cidade Vargas, Jabaquara (São Paulo/SP); 1968 Jardim Gilda Maria/SP; 1979 Regente Feijó/SP; 1980 Iepê/SP; 1986 Rio Maria/PA; 1988 Comunità Maria Mãe do Bom Pastor in Jardim Gilda Maria/SP; al inicio del 2019 a causa de su estado de salud que empeora, la encontramos en la comunidad de São José/SP.

Hna. Martha, por un problema pulmonar, ha tenido siempre una salud enfermiza, pero no obstante esto, nunca se rindió. Se demostró incansable para ayudar en la construcción de la casa de Caxias do Sul y la formativa en San Paolo. Hasta hace poco tiempo con fidelidad, mientras pudo moverse con autonomía, mantuvo las relaciones con los benefactores, muchos de ellos ya ancianos, visitándolos con gratitud y acompañándolos con la oración; con la disminución de las fuerzas solo hacía alguna visita de amistad. Desde siempre ha cultivado una atención particular hacia los pobres y los vulnerables, y en lo que podía, trataba de ayudarlos en todo. Demostrando así un estilo de vida capaz de donación y ofrecimiento de sí muy fuerte.

Hna. Martha aunque enferma, no se lamenta de los dolores que ha sufrido, sino que ha vivido la enfermedad con serenidad así como su paso a la eternidad, acompañada por las hermanas de la comunidad.

Traemos aquí un testimonio de Hna. Martha sobre la vocación de Pastorcita y miembro de la Familia Paulina:

A través de este relato quiero expresar el deseo manifestado por nuestro Fundador, Santiago Alberione. En 1951, cuando decidí ser una Hermana Pastorcita, mucha gente me decía que no entrase en el convento porque sufriría mucho. Mi pensamiento estaba dirigido a Jesús Buen Pastor, que ha dado la vida para salvar a las personas y he sentido una fuerte voz que me decía: “No tengas miedo, yo estoy contigo”. A partir de este momento sentí una fuerza y decía: quiero luchar, también sufrir si es necesario y dar la vida como Jesús para salvar las personas. ¡Es lo que quiero!

Cuando vi por primera vez a Don Alberione, me dijo: “Estoy contento de tu disponibilidad, porque todavía estando con tu familia has ofrecido la vida a Jesús, aunque si fuese necesario morir con El para salvar a las personas. ¿No es verdad? Ahora sigue adelante; no tengas miedo del inicio de la Congregación. Decir siempre como San Pablo: “Tu Gracia me basta Señor” y verás cuántas cosas hermosas sucederán”.

Cuando vino la segunda vez, ya vivíamos en la casa de Jabaquara y era una época difícil para la beneficencia. Y él me dijo: “Sé que salir para la beneficencia no es fácil, pero mira... esta obra es de Dios y El te dará la fuerza para vencer las dificultades y para avanzar siempre con fe. Aquí será un polo para tantas familias que serán instruidas no solo en la moral, en lo intelectual, sino espiritualmente; que se llene la vida de Dios y se difunda su Reino. Esta es la voluntad del Padre y la mía”. Y dijo también: “Trabajar mucho por las vocaciones; ellas son el futuro, el mañana. Vivir siempre como Jesús Buen Pastor, El, junto a María, San Pedro, San Pablo y San José te bendigan siempre. No te desanimes, ve adelante con fe, esperanza y amor”.

Tercera venida: había dedicado un buen tiempo al trabajo vocacional, pero en aquella época estaba de reposo debido a un problema pulmonar. Éramos doce hermanas en el momento en que él llegó; lo hemos rodeado y él preguntaba a cada una qué hacía y Madre Eugenia traducía en italiano. Cuando llegó a mi, Madre Eugenia dijo: “Ella está en reposo a causa de un problema pulmonar”. Él unió las manos, bajó la cabeza por algunos segundos y después me dijo: “Has trabajado mucho por las vocaciones, ahora continua, adelante con fe, el Señor te bendice”.

Cuarta venida: Alberione vino para la inauguración de la capilla de Caxias do Sul. Yo estaba muy feliz por haber podido ayudar en la construcción de la casa y de la capilla. Me dijo: “Estas muy contenta porque has trabajado también aquí, ¿no es verdad? Bien... aquí pasarán muchas personas que todavía no conocen a Jesucristo. He aquí... ésta es la tarea de la Hermana Pastorcita y de toda la Familia Paulina unida”.

Seis días después de su muerte, tuve en sueños una conversación con él sobre la vida y la misión de la Familia Paulina. El decía: “Toda la obra de la Familia Paulina debe tener este fin: ‘Llevar a Dios a las personas y las personas a Dios’ y llegar al punto de decir como San Pablo, “he combatido el buen combate, he terminado mi carrera, he mantenido la fe”. En el sueño, después de haber caminado un poco él me mostró un gran edificio y mi dijo: “¿Ves este edificio? Aquí está el trabajo unido de la Familia Paulina”. Frente al edificio estaba Jesús, muy grande, con los brazos abiertos y debajo un letrado iluminado: “Vengan a mí todos”. Alberione me dijo también: “Miremos adentro: comenzamos por el terreno hasta el piso doce”. En todos los pisos estaba la Familia Paulina y el pueblo que trabajaba con mucha alegría y paz. El comedor era común con el pueblo. La Iglesia era grande y bella; tenía el Santísimo expuesto al centro. Toda la Familia Paulina y el pueblo oraban juntos, exultando en la presencia de Dios. “Quiero que entiendan el deseo de Cristo y el mío. Familia Paulina unida a Cristo y a su pueblo. Lo contrario es inútil, si no es para la realización del bien”. Y nuevamente me llevó a donde estaban los que trabajaban juntos y me dijo: “Es así como la Familia Paulina debe vivir”. Entonces me di valor y le dije: “Padre Alberione, si éste es el deseo de Dios y el suyo, usted debería manifestarlo a los grandes de la Congregación y no a mi, que soy muy pequeña e inútil ante todo lo que usted me ha hecho ver y me ha dicho”. Me respondió: “Así quiere Dios y así quiero también yo”. Le dije que tendría necesidad de ir a Italia para hablar con la Madre General, pero que no sabía cómo. E hizo una larga genuflexión delante del Santísimo, después de lo cual desapareció y yo me desperté. En conclusión: he podido entender que el Padre Alberione fue un profeta y una persona de Dios.”

Agradecemos a las hermanas que en el tiempo de enfermedad de Hna. Martha la cuidaron con tanto amor y dedicación y en particular, por haber permitido a esta hermana vivir con intensidad su devoción mariana, haciendo todos los días y comunitariamente la oración del rosario.

Mientras entregamos a la Misericordia del Padre a nuestra Hermana Martha confiamos a su intercesión el camino de la Congregación y de la Familia Paulina, para que puedan ser caminos de comunión, para vivir y dar a Jesucristo Camino, Verdad y Vida al mundo.

*Sr. Aminta Sarmiento Puentes
Superiora general*